

C. Cacho\*, J. A. Martos\*, J. Jordá-  
Pardo\*\*, J. Yravedra\*\*\*, M. Ruiz\*\*\*\*,  
L. Zapata\*\*\*\*\*, C. Sesé \*\*\*\*\*,  
B. Avezuela\*\*, J. Valdivia\*,  
P. Ortega\*\*\*\*\*,  
D. Arceredillo\*\*\*\*\*

## La Peña de Estebanvela

La Peña de Estebanvela es un abrigo rocoso (1.065 m.s.n.m.) excavado en los conglomerados del Mioceno. Se abre al Suroeste sobre la margen derecha del río Aguijejo, tributario del Riaza. Está enclavado en el sector Sureste de la cuenca del Duero, en un entorno montañoso, delimitado al Sur por las estribaciones del Sistema Central (Sierra de Ayllón) y al Noreste por el borde meridional del Sistema Ibérico. Entra en contacto hacia el Oeste con las llanuras de Aranda de Duero y, hacia el Este, con la cuenca de Almazán que, a través del valle del Jalón, enlaza con la del Ebro, lo que le confiere una posición estratégica privilegiada.

Fue descubierto en 1992 durante los trabajos de prospección dirigidos por Fernando López Ambite para la realización de la carta arqueológica de la zona. El abrigo estaba colmatado por sedimento y fue localizado gracias al hallazgo de materiales en una torrentera que había lavado parte del relleno de la cavidad.

Entre 1999, fecha de inicio de los trabajos, y 2009 se han desarrollado diez campañas de excavación bajo dos proyectos de investigación financiados por la Junta de Castilla y León, con la colaboración del CSIC desde el 2004.

En la actualidad La Peña de Estebanvela es el principal referente de la investigación del Magdaleniense en la Meseta. Su secuencia estratigráfica ha sido sometida a un amplio control cronoestratigráfico. La serie de dataciones radiocarbónicas obtenidas, la más amplia para el rango geográfico analizado, ha permitido avanzar en la definición del marco cronológico del Pleistoceno superior final en este área.

### I. Estratigrafía y dataciones

Se han diferenciado de muro a techo seis niveles atribuidos cronoculturalmente al Magdaleniense medio (VI y V), Magdaleniense superior (IV y III) y Magdaleniense final (II y I) (Cacho *et al.* 2007: 53-64). Las características sedimentológicas y las dataciones

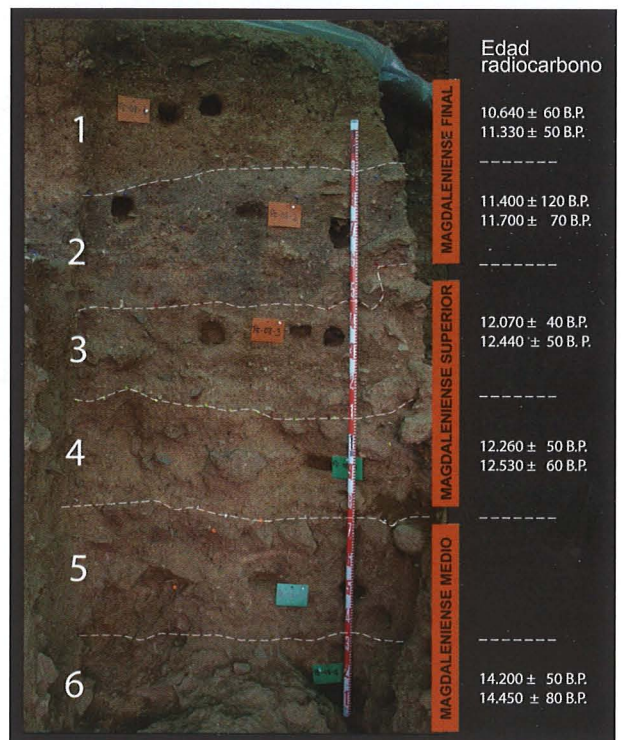


Figura 1. Estratigrafía y dataciones radiocarbónicas de La Peña de Estebanvela.

\* Departamento de Prehistoria. Museo Arqueológico Nacional. Serrano 13. 28001 Madrid. Spain.  
 \*\* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Senda del Rey 7. 28040 Madrid. Spain.  
 \*\*\* Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Profesor Aranguren, s/n. 28040 Madrid, Spain.  
 \*\*\*\* Grupo de Investigación Arqueobiología. Instituto de Historia. CSIC. Albasanz 26-28. 28037 Madrid. Spain.  
 \*\*\*\*\* Área de Prehistoria. Universidad del País Vasco. Tomas y Valiente s/n. Apdo. 2111. 01006 Vitoria-Gasteiz. Spain.  
 \*\*\*\*\* Museo Nacional de Ciencias Naturales. MNCN-CSIC. José Gutiérrez Abascal 2. 28006 Madrid. Spain.  
 \*\*\*\*\* Departamento de Prehistoria, H. Antigua y Arqueología Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Salamanca  
 \*\*\*\*\* Departamento de Geología. Área de Paleontología. Universidad de Salamanca.

radiocarbónicas sitúan la secuencia estratigráfica en los últimos momentos del Pleistoceno superior final.

La serie comienza con la sedimentación del nivel VI (17.770–17.190 cal BP), en el inicio del estadal GS 2a, de características frías, anterior al ligero calentamiento que precede al Evento Heinrich 1 (H1). A continuación se detecta un lapso de tiempo de unos 2.000 años que corresponde al estadio GS 2a posterior al evento H1, de características frías pero que evolucionan hacia templadas, del que no contamos con datos radiocarbónicos, si bien el nivel V, en continuidad aparente con el nivel VI y que permanece sin datar, debería encontrarse en un momento de ese periodo de tiempo. Los niveles IV y III con siete dataciones válidas, cuyas curvas de probabilidad acumulada de las edades calibradas se solapan casi por completo, se sitúan en el intervalo comprendido entre 15.150 y 13.890 cal BP. Por tanto, el emplazamiento de estos niveles debió tener lugar entre el último momento frío del GS 2a (Dryas Antiguo), la primera mitad del periodo templado GI 1e (Bölling) y el periodo frío GI 1d (Dryas Antiguo), si bien, dadas las características de los sedimentos y la situación geográfica y topográfica del yacimiento nos inclinamos por una sedimentación para ambos niveles durante el GI 1e de características templadas.

La secuencia sigue con el nivel II, cuyas dataciones calibradas con la máxima probabilidad lo sitúan en la horquilla de 13.720–13.100 cal BP, durante el periodo cálido GI 1c (Alleröd). Por encima de este, el nivel I tiene su desarrollo en el intervalo comprendido entre 13.300 y 12.610 cal BP, desde la oscilación fría del GI 1b (Alleröd) hasta los inicios del GS 1 (Dryas Reciente) de características frías.

Finalmente, con posterioridad a la sedimentación del nivel I tienen lugar procesos postdeposicionales de características frías responsables de la crioturbação que afecta a los niveles I y II, procesos que tuvieron lugar durante el GS 1 (Dryas Reciente) (Jordá Pardo y Cacho 2013: 75-92).

## 2. Marco paleoambiental

La información con que se cuenta, deducida fundamentalmente de la asociación de micromamíferos, es desigual a lo largo de la secuencia, dado que el mayor volumen y extensión de sedimentos excavados se concentra en el tramo superior de la misma. De hecho, el nivel I es el único que dispone de un registro suficiente que permita realizar inferencias paleoambientales. Se caracteriza por su diversidad en la asociación de micromamíferos, 15 de los 16 taxones identificados en el sitio (un erinaceomorfo, tres soricomorfos, cuatro quirópteros, siete roedores y un

lagomorfo), y por contener el mayor número mínimo de individuos. De este conjunto se infiere que el clima sería templado y húmedo, similar al actual. La asociación sugiere, además, varios tipos de medios: bordes de bosque, zonas arbustivas con praderas húmedas, y zonas arbustivas con praderas secas. El paisaje no sería muy diferente (aunque tal vez con un mayor desarrollo de la cobertura vegetal) al que existe en la actualidad en el entorno del yacimiento donde el río Aguijejo, enmarcado por un bosque de ribera, propiciaría los distintos tipos de medios.

No hay ninguna especie en el yacimiento que indique que el clima fuera más riguroso que el actual. Por el contrario, hay elementos de marcado carácter termófilo como *Apodemus sylvaticus* y *Eliomys quercinus* que son relativamente abundantes en el conjunto del nivel I, y algunos taxones de marcada preferencia por el clima mediterráneo como *Crociodura russula*, *Microtus duodecimcostatus* y *Oryctolagus cuniculus*, que es el mamífero más abundante en el nivel I (Sesé 2013: 17-23; Laplana *et al.* 2011). Solo *Microtus oeconomus* es un elemento de carácter eurosiberiano actualmente, si bien sólo indica unas condiciones climáticas frías cuando es muy abundante (Sesé 2005: 190). No es este el caso de La Peña de Estebanvela donde aún cuando está presente en casi toda la secuencia (niveles I, III, IV y V) el número de individuos es siempre reducido, uno en los tres primeros niveles y dos en el último.

## 3. Explotación del territorio y estacionalidad

A partir de los análisis zooarqueológicos y tafonómicos se deduce que los grupos magdalenenses explotaron los diferentes hábitats del entorno más próximo al yacimiento: medios abiertos (*Equus ferus*, *Equus hydruntinus*), boscosos (*Capreolus capreolus*, *Cervus elaphus*, *Lynx pardinus*), rocosos (*Capra pyrenaica*) y montañosos (*Rupicapra pyrenaica*).

En los niveles superiores (I-III), con un mayor registro arqueológico, predominan los lagomorfos. Entre los macromamíferos la especie mejor representada es la cabra, seguida del caballo. En menor medida aparecen el ciervo, el rebeco, el corzo y el jabalí, junto con algunos carnívoros como el lince. Del estudio tafonómico se concluye que las presas cazadas fueron transportadas íntegramente al yacimiento, con independencia de su tamaño, sugiriendo un patrón de captura en el entorno cercano no superior a los 10 kilómetros de distancia, donde eran desolladas, descarnadas, desarticuladas y consumidas totalmente (Yravedra y Andrés 2013: 230). La escasez de restos óseos quemados hace pensar que la carne, de cocinarse, debía hacerse una vez descarnada, y que no se

aprovechó la grasa de los elementos axiales y epífisis. La falta de alteraciones térmicas en la fauna también apunta a que no se siguieron estrategias destinadas a la eliminación de residuos.

El patrón de adquisición de los ungulados es selectivo, presas de entre 4 y 6 años, complementado con algunos individuos infantiles y juveniles. Esta estrategia ofrece algunas ventajas, como una mejor calidad de la carne, y facilita el éxito en la caza puesto que los individuos jóvenes, que hacen vida en solitario, no disponen de la protección del grupo. La estacionalidad, establecida a partir de los ungulados de los niveles I a III apunta a dos momentos de acumulación de presas en el ciclo anual: primavera-inicios del verano, y otoño, coincidentes con la época de partos (mayor vulnerabilidad) y de celo (mayor agregación de individuos); y un patrón de uso del abrigo que repite esta dinámica a lo largo de toda la secuencia (Arceredillo 2013: 204).

Los carbones identificados indican el uso de maderas, fundamentalmente sauce, como combustible para los hogares. Su presencia dominante refleja un uso intensivo y recurrente del entorno de ribera. Aunque no se han recuperado, los grupos magdalenienses tendrían acceso a un gran número de frutos comestibles (cereza, endrino, avellana y manzana) que pudieron formar parte de su dieta (Ruiz-Alonso *et al.* 2013: 118-119). El aprovechamiento de estos recursos cercanos al río se complementa con la pesca, atestiguada por la presencia de vértebras de *Salmo trutta* (Perea y Doadrio 2013: 136-138). También debió de existir, muy posiblemente, el consumo de aves, pese a no haberse identificado por el momento marcas de corte ni evidencias directas de intervención humana en estos restos óseos (Sánchez Marco 2013:153-154). Otras muestras antracológicas de La Peña de Estebanvela podrían sugerir el aprovechamiento de ciertos recursos vegetales para otros usos no ligados a la subsistencia, como las ramas jóvenes del sauce o del avellano para realizar entramados para cestería.

#### 4. Conjuntos líticos e industria en hueso

Las cadenas operativas identificadas en los conjuntos líticos no muestran diferencias significativas en toda la secuencia. La producción lítica está orientada a la obtención de productos laminares tallados prácticamente de forma exclusiva sobre sílex del entorno inmediato (en un arco de unos 20 km de distancia), aunque también están presentes la cuarcita, el cuarzo y el cristal de roca.

Las estrategias de reducción de los núcleos se centran en la preparación y posterior explotación de planos mediante extracciones paralelas o conver-

gentes desde una o dos plataformas de percusión. El resultado son núcleos de morfología prismática. En ocasiones las extracciones se realizan sobre frentes convexos o carenados dando lugar a núcleos piramidales. Junto a estos sistemas unipolares o de dos plataformas de percusión opuestas se detecta una tercera alternativa que sigue un proceso de reducción originado en cualquiera de estas dos secuencias de talla para terminar incorporando sucesivos frentes y plataformas. Este último sistema está vinculado en algunas ocasiones a una producción más oportunista de soportes laminares y en otras a un deseo de intensificar hasta el límite las posibilidades de explotación de los núcleos.

En los conjuntos retocados los útiles sobre hojita son, junto con los raspadores cortos, los tipos más frecuentes en los niveles I y II. A estos hay que añadir la presencia significativa de hojas retocadas con retoque escaleriforme en el nivel superior. En el nivel III, y más aún en el IV, los buriles empiezan a adquirir cierta representatividad, pero sigue existiendo una mayor frecuencia de los raspadores y sobre todo de las hojitas de dorso único, doble y de fino retoque directo. Por último, las dos unidades inferiores reflejan un cambio en la composición tipológica al superar los buriles al grupo de los raspadores. Este hecho, ligado a una mayor variedad en la selección de las materias primas, nos habla de un proceso de transformación tecnotipológica, que habrá que valorar adecuadamente cuando contemos con un mayor registro de los niveles V y VI (Martos, Valdivia y Cacho 2013: 383-384).

La industria ósea es relativamente escasa, aparece casi siempre bastante fragmentada y ha sido elaborada preferentemente sobre hueso. Destacan los útiles de vida cotidiana en una proporción mayoritaria, punzones y agujas, en este caso con refacciones en la perforación y en el fuste que indicarían una utilización intensiva, probablemente en el trabajo de la piel. La escasa presencia de azagayas a lo largo de toda la secuencia podría deberse a la fabricación de este tipo de útil en otra materia de difícil conservación, como sería la madera, o a una estrategia cinegética que no las haría necesarias.

#### 5. Elementos de adorno y arte mueble

Se han recuperado un total de 53 elementos de adorno, todos menos uno proceden del tramo superior de la secuencia (18 en el nivel I, 9 en el nivel II, 35 en el nivel III, y 1 en el nivel IV). La ausencia de los mismos en el tramo inferior debe ser puesta en relación con el menor volumen de sedimentos excavados. Han sido elaborados sobre gasterópodos

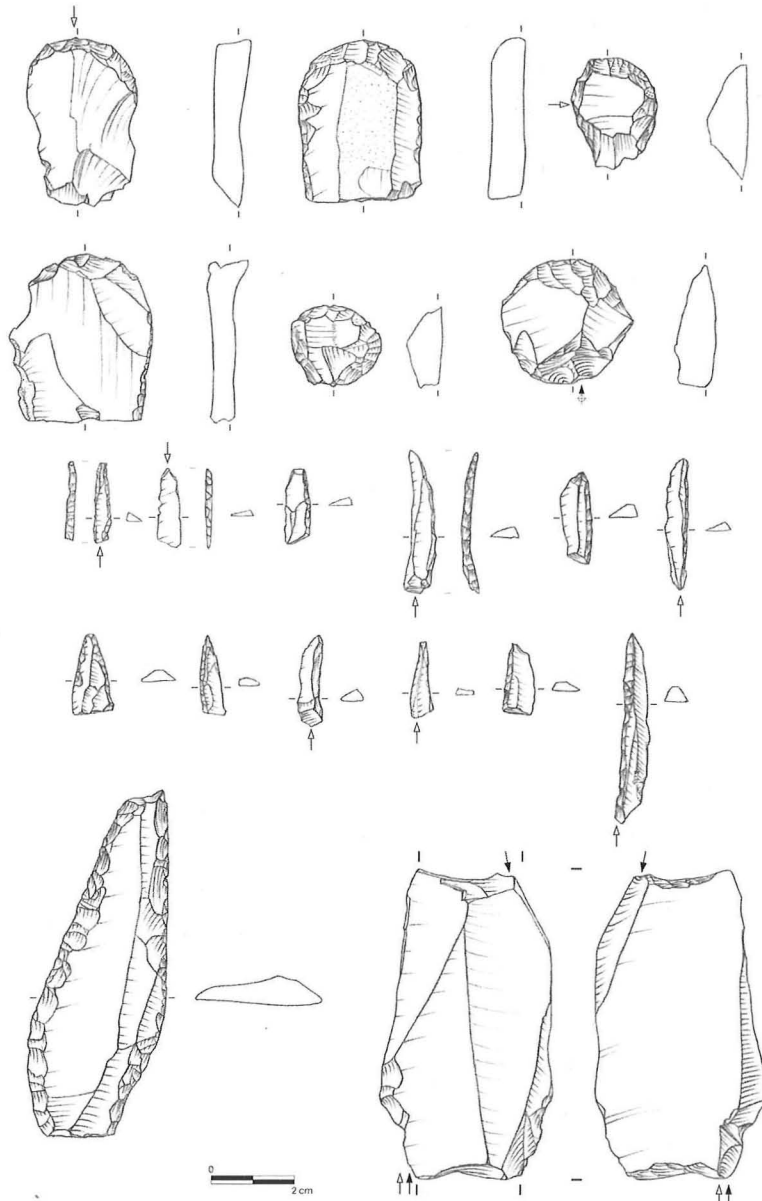


Figura 2. Industria lítica del nivel I de La Peña de Estebanvela.

(*Cyclope neritea*, *Trivia arctica*, *Trivia pulex*, *Littorina obtusata*, *Nassarius reticulatus*, *Theodoxus fluviatilis*) a excepción de tres caninos atrofiados de ciervo (*Cervus elaphus*) y un cuarto sobre sepiolita. El estudio traceológico permite constatar un importante desgaste que remite a su uso continuo en la vida de estos grupos magdalenienses.

También proceden de los niveles superiores un conjunto de 43 piezas de arte mueble realizado sobre pequeños cantos planos y alargados casi todos ellos

de esquisto. Las decoraciones son de tipo geométrico y han sido ejecutadas mediante finas incisiones. Están presentes escaleriformes y zigzags, pero el motivo que caracteriza de forma reiterada el conjunto es la composición formada por dos series de trazos paralelos enfrentados y perpendiculares al eje mayor del soporte. Solo dos piezas rompen con el empleo exclusivo de los motivos geométricos al incluir figuraciones de caballos superpuestas en una de ellas a estas decoraciones (Cacho *et al.*, 2012: 51).



Figura 3. Elemento de adorno sobre *Cyclope neritea* del nivel IV de La Peña de Estebanvela.



Figura 4. Canto de esquisto decorado del nivel II de La Peña de Estebanvela.

## 6. Organización espacial y funcionalidad del asentamiento

El análisis espacial efectuado a partir del registro de las últimas campañas ha detectado algunas concentraciones de materiales de particular interés para conocer la estructuración del espacio. La más evidente es una estructura en forma de semiluna descubierta en el nivel

III, en el sector central del yacimiento, donde se han localizado varios núcleos junto con *debris* y pequeñas lascas, que ha sido interpretada como un área de talla (Ortega 2013: 526-527). En este mismo nivel, pero en el sector oriental apareció en una zona de contacto entre un sedimento calcáreo compacto y estéril y el depósito arqueológico una concentración de sílex. Conviene resaltar que el sedimento estéril había sido recortado intencionalmente en este sector. Sobre él aparecen dispuestas las piezas, prácticamente apiladas, en una pequeña superficie de unos 25 cm<sup>2</sup>. Todo el conjunto está elaborado en un mismo tipo de sílex opalino de excelente calidad y poco habitual en el repertorio lítico del yacimiento. Se trata principalmente de grandes núcleos, apenas desbastados con una o dos extracciones, y lascas de descortezado de buenas dimensiones que remontan entre sí. Consideramos posible interpretar esta concentración como un espacio que podría haber sido utilizado como lugar de almacenaje o reserva de materia prima.

En el sector oriental del nivel II, asignado al Magdaleniense final, se excavaron tres estructuras de combustión (Cacho *et al.* 2007: 236-237). Se trata de hogares en cubeta con fondo plano delimitados por bloques. Dos de ellos ofrecen unas dimensiones ligeramente superiores a un metro de diámetro y una potencia de relleno de cenizas en torno a los 10 a 15 cm. La presencia de restos líticos o faunísticos en su interior es poco significativa, principal argumento para descartar su uso en actividades domésticas de tipo culinario o de transformación y tratamiento de materias primas líticas. Por otra parte la presencia de un gran número de cantos rodados (de cuarcita, cuarzo y caliza) en su interior con fracturas térmicas que evidencian su calentamiento, apuntan a actividades relacionadas con el aprovechamiento de estos hogares como acumuladores de calor.

## 7. Contextualización de la secuencia de La Peña de Estebanvela en el Magdaleniense del interior peninsular

A pesar del avance que se ha producido en la investigación estos últimos años, no resulta fácil contextualizar la serie de La Peña de Estebanvela en la secuencia cronocultural del interior peninsular dado el escaso registro arqueológico conocido hasta el momento.

La secuencia se inicia con el nivel VI cuyas dataciones radiocarbónicas permiten pensar en un Magdaleniense medio. Fechas similares ha proporcionado el abrigo de Vergara (nivel 5d) (Deza, Soria) con el que podría relacionarse, pues tipológicamente su industria resulta semejante a la de las unidades inferiores de La

Peña de Estebanvela. También se podría vincular este nivel VI con la serie lítica del abrigo de Alejandro, aunque cuenta con una fecha ligeramente más antigua (Utrilla y Blasco, 2000: 21). En la vertiente sur del Sistema Central, y bastante próximo a La Peña de Estebanvela, se encuentra el yacimiento de Jarama II (Valdesotos, Guadalajara) que carece de dataciones de C14. Su registro arqueológico resulta poco significativo para contextualizarlo en la secuencia de esta región (Adán y Jordá Pardo 1989). El abrigo del Monte (Vellón, Madrid) posee unas dataciones radiocarbónicas cercanas a las de la unidad inferior de La Peña de Estebanvela y su industria podría asignarse a un Magdaleniense inicial, pero habrá que esperar a su publicación en detalle para una valoración más precisa (Vega *et al.* 2008). Existen en la Meseta Sur otros dos yacimientos, en la provincia de Cuenca, que por sus dataciones pueden considerarse contemporáneos del nivel VI de La Peña de Estebanvela, Buendía y Verdelpino (nivel Vb), pero sus industrias difieren por un elevado número de buriles y por la presencia de las hojitas de fino retoque directo, tipo ausente en el nivel VI de La Peña de Estebanvela (Cacho y Pérez Marín, 1997; De la Torre *et al.* 2007; Moure y López, 1979).

Las ocupaciones humanas del abrigo segoviano representadas en los niveles III y IV se sitúan, según las dataciones radiocarbónicas, en un momento avanzado del Magdaleniense superior, afirmación que se ve también sostenida en los repertorios líticos, que muestran un paulatino incremento en los buriles frente a los raspadores. No existen hasta la fecha paralelos conocidos para las industrias de estos niveles en la Meseta.

Los niveles I y II parecen pertenecer a un mismo momento cultural, con una industria lítica caracterizada por unos valores elevados de útiles sobre hojita y una presencia significativa de puntas, seguida por los raspadores, preferentemente cortos. Estos caracteres, junto a la importante proporción de grandes hojas retocadas, como en el Magdaleniense final del Languedoc y la Provenza en Francia (Escalon de Fonton y Onoratini 1979), y la existencia de agujas que no están presentes en el registro arqueológico del Aziliense, llevan a atribuir estos niveles al Magdaleniense final. En el valle del Henar se encuentra La Peña del Diablo I (Cetina, Zaragoza) con fechas radiocarbónicas contemporáneas (Utrilla *et al.* 2006) a las de los niveles I y II de La Peña de Estebanvela. Su industria lítica muestra diferencias importantes con la del yacimiento segoviano, ya que los buriles dominan frente a los raspadores, aunque aquí también el grupo de hojitas de dorso es numeroso sin alcanzar las puntas el mismo peso que tienen en el nivel I de La Peña de Estebanvela. A este mismo momento podría pertenecer la serie lítica de la Dehesa del Tejado (Béjar, Salamanca) (Fabián 1997), si bien carece tanto de un contexto gearqueológico como de dataciones

radiocarbónicas. Faltan estudios tecnológicos detallados para industrias atribuibles a este momento del Magdaleniense que pudieran servir para comparar con los datos que en este sentido nos proporciona La Peña de Estebanvela.

## 8. Consideraciones finales

Hoy en día, pese a las numerosas lagunas que ofrece el panorama del Magdaleniense en el interior de la península Ibérica, tenemos evidencias que constatan la ocupación de estas tierras interiores a lo largo de las distintas etapas del Magdaleniense, desde el Magdaleniense inicial al Magdaleniense final, tal y como ocurre en las regiones de la periferia (cornisa cantábrica, vertiente mediterránea y fachada atlántica). Estas ocupaciones no sólo se producen en las etapas climatológicamente más templadas, como ocurre en el nivel I de La Peña de Estebanvela (según el estudio de los micromamíferos y la herpetofauna), sino también durante las fases frías, como es el caso de los abrigos sorianos de Alejandro y Vergara en el Dryas.I.

En cuanto al modelo de explotación del territorio tan solo contamos con los datos de La Peña de Estebanvela que nos hablan de un aprovechamiento recurrente de su entorno más cercano para la caza de ungulados, así como algún carnívoro, la pesca de truchas y posiblemente la recolección de frutos silvestres.

Los indicios más claros que tenemos de contactos de estos grupos magdalenienses del interior peninsular con otras zonas geográficas se limitan de nuevo a La Peña de Estebanvela. Aquí se localizaron bastantes gasterópodos marinos transformados en elementos de adorno. Estos gasterópodos proceden de la costa atlántica o del Mediterráneo. Este hecho implica una movilidad de estos grupos magdalenienses a estas zonas para su recogida, aunque también podrían haberlos obtenido mediante intercambio con otros grupos que frecuentaran estas áreas costeras. Otra prueba más de contactos la encontramos en el arte mueble de este abrigo segoviano, cuyo motivo decorativo más característico aparece bien representado en algunos yacimientos del Pirineo francés –Gourdan (Haute Garonne), Espelugues (Haute Pyrenées) o Rhodes (Ariège)– o algo más alejados de la Meseta, como Pages (Lot) o Dufaure (Landes). Existe incluso un paralelismo en su arte mueble con otros sitios más remotos, como es el caso de Rochedane cerca de la frontera suiza, lo que hablaría de contactos a larga distancia de estos grupos magdalenienses del Sur del valle del Duero y reflejaría la existencia de un simbolismo común al final del Pleistoceno.



ROBERT SALA RAMOS (EDITOR)

EUDALD CARBONELL | JOSÉ MARÍA BERMÚDEZ DE CASTRO | JUAN LUIS ARSUAGA  
(COORDINADORES)

# LOS CAZADORES RECOLECTORES DEL PLEISTOCENO Y DEL HOLOCENO EN IBERIA Y EL ESTRECHO DE GIBRALTAR:

ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO



UNIVERSIDAD  
DE BURGOS

